

Octavio Paz en Televisa / El laberinto de la impunidad

Humberto Musacchio

En México, dice el historiador Barry Carr, resulta sorprendente la influencia cultural del marxismo, pues, salvo los enclaves de vanguardia, no es éste un país donde las masas hayan hecho suyo el socialismo científico. Tal fenómeno, que se evidenció con el movimiento de 1968 y produjo importantes obras en los tres lustros siguientes, ha llegado a preocupar seriamente a la derecha, por aquello de que las ideas cobran fuerza material al influir sobre la sociedad.

El auge del marxismo en México ha coincidido con un notorio aumento del número de lectores, lo mismo que de gente interesada en las más diversas manifestaciones culturales. Dicho de otra manera, hoy existe un amplio consumo real y potencial para mercancías y servicios de carácter cultural. Por eso Televisa, empresa privada cuyo móvil es la ganancia, decidió incursionar en un campo hacia el cual había mostrado repetidamente su desprecio.

En los últimos diez años, el monopolio de la televisión ha intentado su legitimación intelectual por diferentes vías. Participó en el esquirolaje contra el STUNAM, cuando Soberón era rector, mediante las llamadas clases por televisión, para lo cual destinó los horarios matutinos, por supuesto los de más bajo *rating*. Después se hizo público que el grupo Televisa te-

nia intereses en la industria editorial, tanto en la producción de libros como en la factura de revistas.

La erección del Museo Tamayo y los Televiteatros, lo mismo que las producciones de Televisión, son otras tantas formas de tender puentes hacia la inteligencia, pues el monopolio ofrece empleos y *proyección nacional*.

En medio de todo lo anterior, que no es poco, descuella la relación establecida por la televisión comercial con el grupo de intelectuales que encabeza Octavio Paz. Televisa ha mostrado una amplia generosidad con la revista que dirige el citado poeta. *Vuelta*, pese a que su tiraje difícilmente pasa de los diez mil ejemplares, cobra la publicidad a precios semejantes y hasta superiores a los órganos de tiraje superior, lo cual no impide que tanto Televisa como sus filiales ocupen páginas de forros con selección de color, espacios en interiores y hasta un *caballo* en el que figuran las mercaderías del Museo Tamayo. La esplendidez de la televisión obedece a la profunda coincidencia ideológica con los editores, que, a cambio, acrecientan constantemente su colaboración con los concesionarios de los medios electrónicos.

Otra muestra de esa colaboración está en el periódico *Novedades*, destinado a convertirse en un diario de centro-derecha con escritores de prestigio. El primer paso ha sido crear un suplemento cultural, *El Semanario*, en el cual, además de ofrecer amplia plataforma al grupo de *Vuelta*, se publican textos de autores extranjeros, entre los cuales hay marxistas decepcionados, disidentes del socialismo real, anarquistas, liberales y, sobre todo, derechistas que no se niegan a mostrar abiertamente su filiación. Sobra decir que *Novedades* pertenece también al grupo Televisa.

En lo que se refiere específicamente a la televisión, los intentos por allegarse cuadros intelectuales datan de fines de los años sesenta. Como se recordará, desde que en 1968 fue creada la Dirección de Noticieros del consorcio, en *24 horas* se ha procurado que intelectuales derechistas de diversos matices presten su concurso. No cabe mencionar aquí a Juan José Arreola, quien de editorialista combativo e inteligente de canal 13, merced a un contrato seguramente provechoso, con Televisa, pasó a convertirse en histrión de categoría, pero impedido para mostrar su agudeza política, inconveniente para sus contratantes.

Entre los colaboradores que han desfilado por 24 horas se cuentan Alfredo Kawage Ramia, Roberto Blanco Moheno, José Fuentes Mares, Salvador Novo y Octavio Paz. Curiosamente, los dueños de Televisa, que tanta aptitud han mostrado para descubrir cronistas deportivos, no lograron hacer populares a esos editorialistas. En todo caso, el más atractivo de todos ha sido Blanco Moheno, quizá por su enjundiosa manera de mentir e insultar mientras cuenta historias en las que, precisamente él, es el héroe. Novo, Fuentes Mares o Paz no pudieron aprovechar su cultura e inteligencia para hacerse gratos al espectador.

Quizá el mayor acierto de la televisión mercantil sea la creación del programa *Para gente grande*, dirigido por Ricardo Rocha, quien se ha rodeado de colaboradores como Alberto Domingo, José Agustín, Luis Guillermo Piazza, Juan José Guirrola, Francisco Huerta y otros que abordan temas antes ignorados por la gente de Televisa. Sin embargo, a Rocha lo han convertido en una especie de Paco Malgesto de los años ochenta, haciéndolo aparecer en las pantallas con más frecuencia que los anuncios de la banca *nacionalizada*, lo cual supone un desgaste que es común entre las *estrellas* del espectáculo. Televisa explota a su gente hasta que, una vez consumida, la tira al basurero.

La efeboteca del ocho

La conversión del ocho en canal cultural es otro rasgo interesante del proyecto cultural de la derecha. Sometida a insistentes críticas por el desprecio con que sus dueños veían la cultura, la televisión comercial decidió lavarse la cara. Ya no sería Raúl Velasco quien dictaminara qué es cultura. Televisa depositó esa función en su efeboteca, jóvenes de la generación anterior a Parchís, a la cual reforzarían algunos veteranos como el propio Jacobo Zabludovsky, Félix Cortés Camarillo, y... bueno, Televisa no contaba con personal propio suficiente. De ahí que se haya puesto especial empeño en llamar a gente de otros rumbos, sin que importara en principio la inevitable diversidad ideológica. Muchos fueron los llamados, pero pocos los que eligieron ser de los escogidos. Entre éstos acudieron algunos en busca de la celebridad que supone el *Star System*; otros, sin embargo, fueron llevados por la convicción de que se les ten-

día un puente hacia el gran público y que a éste debían comunicar su mensaje. En ambos casos, debe aceptarse la legitimidad de los móviles, especialmente si se piensa que los intelectuales tienen pocas oportunidades de que se difunda su obra y, por lo tanto, de que se adquiera en cantidad suficiente para permitirles una existencia decorosa.

El canal ocho, aparte del regadero de estulticia de sus efebos, ha causado ciertas decepciones. Por ejemplo, Emilio García Riera y otros seres pensantes se han quejado de que en *Contrapunto*, programa que conduce Jacobo Zabludovsky, se disponen las cosas de tal manera que la opinión de los invitados, generalmente especialistas en el tema que se trata, se ve minimizada por la introducción arbitraria de encuestas callejeras, planeadas para contrarrestar los criterios que no comparte Televisa.

Pero el asunto marcha. El canal ocho puede ser el vehículo para formar un público que compre los libros de Diana y Edición, los discos de las grabadoras de Televisa, los videos que producirá el mismo consorcio, sus revistas, periódicos y otras mercaderías. El monopolio ha obtenido un éxito considerable en sus Televiteatros y las exposiciones del Museo Tamayo son visitadas por multitudes que pagan por entrar y consumen las baratijas que expende el mismo museo. Estos hechos irritan a cierto sector, indignado porque una muestra de Diego Rivera se anuncie entre churumáis, toallas sanitarias y detergentes. Se olvida que, con todas las deformaciones de una publicidad abusiva, de alguna manera se está contribuyendo a formar nuevos críticos de la misma televisión, lo cual, a corto o mediano plazo, afectará al mismo monopolio.

Por ahora, los fenicios se frotan las manos. Hay grandes negocios en puerta y nada mejor que estimular el mercado. De ahí que se hayan animado a producir, sin interrupciones por anuncios, una larga serie de programas dedicados a Octavio Paz, quien cumplió en marzo 70 años. Dichos programas se emiten cuatro veces a la semana por diferentes canales. Para cada tema, Octavio Paz se hace acompañar de otro intelectual de su propio grupo, o bien de especialistas amigos que son traídos del extranjero por Televisa, como es el caso de Emir Rodríguez Monegal, quien en los años sesenta fue acusado de recibir dinero de la CIA.

Como se dice antes, no es ésta la primera colaboración de

Paz con Televisa. Antes estuvo en 24 horas y ocasionalmente participó en otros programas, como los dedicados a los *nuevos filósofos*, donde fungió como promotor de esos teóricos de la derecha francesa. Sin embargo, en esta oportunidad se ha querido presentar a Paz no sólo como un intelectual célebre, que lo es, sino como un santón omnisapiente, rector de la conciencia intelectual del siglo y supremo árbitro de los conflictos ideológicos.

Pese al enorme despliegue publicitario hecho por Televisa, los resultados distan de ser óptimos. Independientemente del *rating* logrado, el hecho es que, ante un público informado, Paz no puede cumplir con las funciones que le asignaron sus contratantes. La pretensión de omnisapientia, endilgada a hombres como Leonardo por sus biógrafos, quizá podía aceptarse en el Renacimiento, no en el siglo de las computadoras. Poeta de excelencia y conocedor profundo de varias escuelas y corrientes literarias, ya ha sido impugnado como crítico de artes plásticas por Raquel Tibol, quien le ha señalado notorias imprecisiones. Su conocimiento del mundo helénico y de las culturas prehispánicas también fue puesto en entredicho por estudiosos menos célebres que él, pero respetables en su área de trabajo.

El Octavio Paz que incursiona en la sociología, en la historia y en la política tampoco parece muy firme. Se ha repetido que *El laberinto de la soledad*, lo mismo que otros ensayos sobre la realidad, valen por su calidad literaria, mágica, no por su rigor científico. Un crítico del diario madrileño *El País* dijo, a propósito de dos libros recientes de Paz, que en ellos era más importante la forma de decir que lo que se decía.

¿Todo ismo es lo mismo?

Pese a todo, Octavio Paz se empeña en defender el orden colonial [del siglo XVI]; en considerar a los Estados Unidos como el modelo de democracia al que deben aspirar los pueblos como el mexicano; a contradecirse en su visión del liberalismo; o a renegar de sus simpatías por la causa de la república española. Por eso mismo, es totalmente lógico que mientras exalta los valores del occidente cristiano exprese su desdén por los valores de las sociedades tercermundistas. En ese pensamiento lineal, no hay diferencia entre estalinismo y comunismo, entre

socialismo real y marxismo. Todo ismo, menos el capitalismo, es lo mismo, bien puede decir el poeta, evidenciado como pésimo lector de Marx, a quien como de pasada atribuye ideas que le son ajenas, cosa que importa poco en un medio cerrado al espectador, sin posibilidad de respuesta.

Con la misma impunidad, Paz no pierde ocasión de mezclar hechos ciertos con meras suposiciones, o de soltar verdades a medias, las cuales también suelen ser mentiras a medias. Esto es especialmente notorio en los comentarios que hace sobre la Unión Soviética y otros países del campo socialista, donde los principales problemas materiales de la humanidad han sido resueltos, si bien subsisten taras heredadas del viejo orden y han surgido problemas no siempre advertidos por los clásicos del marxismo, aunque cada vez es más frecuente y generalizada la crítica proveniente de los propios marxistas.

Pero donde los revolucionarios ven países socialistas o estados obreros, Paz sólo ve totalitarismo; donde hay autoridades electas con la más amplia y novedosa democracia, como en Cuba, Paz sólo ve un régimen dictatorial; donde hay militantes convencidos y abnegados, Paz únicamente observa fanáticos y amanuenses de Moscú. En suma, el monólogo de Paz, ajeno al gran debate socialista de hoy, es como la disertación de un ciego sobre la holografía.

Las críticas que hacen al socialismo y a las revoluciones los propios socialistas revolucionarios, frecuentemente con riesgo de su prestigio político y aun de su integridad física, nada tienen que ver con los reproches que hacen los teóricos de derecha, ausentes de todo riesgo, sin más causa que defender que la muy personal. En ese hecho hay una diferencia de calidad, de honestidad.

La insistencia anticomunista de Octavio Paz tiene como complemento indispensable su silencio ante el genocidio que cometen las dictaduras impuestas, sostenidas y armadas por los Estados Unidos. La omisión de Paz responde al interés de la derecha más bárbara, empeñada en apoyar a los matones que gobiernan en El Salvador, a los mercenarios antisandinistas, a los espadones guatemaltecos. Octavio Paz y su grupo, tan activos en la defensa de los disidentes del campo socialista, no se dignan protestar por la represión de que se hace objeto a los indios guatemaltecos, a los campesinos salvadoreños o a los obreros chilenos. Cuando, obligados por sus relaciones lite-

rias, llegan a protestar contra alguna dictadura sudamericana, no desperdician la ocasión de hacer anticomunismo mediante comparaciones forzadas.

Ese tipo de intelectuales necesita Televisa para darle credibilidad a sus campañas. El intervencionismo reaganiano para salvar al mundo del comunismo encuentra en el monopolio de la televisión comercial a su aliado mexicano. A su vez, Televisa tiene el aval de escritores como los de *Vuelta* para mentir y deformar los hechos. Si para escritores talentosos el enemigo es el comunismo, entonces Reagan tiene razón y Televisa también hace negocio.

El changarrismo ilustrado

En lo que se refiere a México, Paz y su grupo recomiendan democracia y modernidad, lo cual suena muy bien. Sin embargo, el contenido de uno y otro concepto, analizados con detenimiento, no pasa de ser un panamericanismo trasnochado que ya ni la OEA se atreve a sostener. Para ellos la única democra-

• • • • •

TELEVISIA SUGIERE

Considero indispensable para la participación democrática que exista una mayor colaboración entre todos los organismos que intervienen en el proceso de elaboración, coordinación y transmisión de los programas de los partidos políticos... Por lo que se hace necesaria la creación de comités mixtos integrados por miembros de las partes interesadas (Estado, partidos políticos y medios de comunicación), mismos que serán responsables y estarán encargados de coordinar de manera precisa y efectiva las actividades de sus miembros con el objeto de reducir al mínimo los trámites en la transmisión de los programas de partidos políticos. Los comités contarán desde luego con el reconocimiento de las autoridades y de los sectores interesados y contarán con las facultades necesarias para intervenir y decidir en las diversas fases del proceso de elaboración de los programas de los partidos políticos, y no únicamente en la grabación de sus programas, como sucede actualmente. (Servando Yáñez Pineda, representante de Televisa en el Foro de Consulta Popular de Comunicación Social, mayo de 1983.)

cia posible es la llamada representativa, la cual, exportada por Washington, ha producido dictaduras —constitucionales y de facto—, mayor explotación y más hambre. La modernidad se entiende como industrialización, siempre y cuando no se produzca competencia con la metrópoli. De ahí la repelencia que les causa el gasto público, de ahí el culto al changarrismo que se recomienda para los pobres en *El progreso improductivo*.

Esos intelectuales que hoy acoge y patrocina Televisa, los mismos que le recomiendan al gobierno que establezca una democracia sin adjetivos —pero con el adjetivo, no sustantivo, de representativa—, no se desenvuelven en lucha contra el Estado, pues apoyan a Televisa, empresa que en algunos puntos se opone al gobierno, y nada más. A fin de cuentas, la televisión, tal como hoy la sufrimos, es un aparato ideológico del Estado, pues su función es persuadir a la sociedad, hacerla aceptar la presente formación social, el sistema de economía de mercado, las relaciones económicas que impone el capital imperialista, del cual Televisa no es precisamente una institución subordinada sino participante gananciosa, como bien lo demuestra la cuantía de sus inversiones en el extranjero, especialmente en los Estados Unidos, donde posee la cuarta cadena de televisión y la más importante de las que transmiten en español.

• • • • •

PARTIDOS CENSURADOS

Cuando los partidos políticos planteamos —en mayoría— la necesidad de que nuestros programas fuesen transmitidos por el canal 2, concesionado a la empresa monopólica Televisa, en el horario nocturno de mayor audiencia (20 hrs.), se logró que la Comisión de Radiodifusión se pronunciara por la pertinencia de esta propuesta, ya que representaba una gran ventaja para los partidos políticos en su tarea de difundir sus planteamientos. Ante esta resolución surgió el despotismo de Televisa, quien se opuso a la misma y contrapuso que los programas fueran transmitidos a las 14 hrs. en el canal 2, en un horario en el cual es muy reducido el auditorio. (Jaime Trejo, vocero del PSUM, ponencia en el Congreso de la Asociación Mexicana de Investigadores de la Comunicación, noviembre de 1982.)

La televisión comercial, en sus orígenes, no tuvo más pretensión que el lucro, para lo cual debía guardar buenas relaciones con el gobierno. Desde hace varios años las cosas han cambiado. Ahora Televisa asume su papel de moldeador de conciencias, de *Big Brother* orwelliano. Y, como lo demuestran los hechos citados, tiene un proyecto en el que incluye a los sectores ilustrados de la sociedad. Para llevarlo adelante ha echado mano de intelectuales que coinciden con sus objetivos.

Y está muy bien que los intelectuales de la derecha aprovechen el apoyo que mediante muy diversas formas les brinda el grupo Televisa. Pero harían bien en no confiar demasiado en sus benefactores. La periodista Manú Dornbierer, echada de *Novedades* y Televisa por Miguel Alemán, *junior*, supo demasiado tarde que los límites que ofrece el consorcio para la expresión son limitados, pues ella, periodista de orientación clasesmediera, pero, eso sí, independiente, llegó a ser molesta para los dueños del negocio y, simplemente, la corrieron.

La escasa tolerancia de ese patrón debe servir de advertencia para otros intelectuales que se acerquen a las cámaras. Para desgracia de la *intelligentsia* mexicana, la televisión estatal no parece alternativa, pues en lo comercial obedece a los mismos patrones de su avasallante competidora y, en lo político, lo que predomina ahí es la mediocridad y el miedo burocrático, pues se cree que esos canales deben servir al gobierno, no a la sociedad. Desde luego, en los canales 11 y 13, y hasta en Televisa, hay uno que otro programa hecho con dignidad, aunque siempre expuesto a desaparecer por una decisión arbitraria de

.....

¿CUÁL DEMOCRACIA?

El carácter democrático hacia los medios no se ha cumplido realmente, pues si bien es cierto que se les ha dado tiempo a los partidos políticos también lo es que se hace de forma restringida (poco tiempo, en canales de menor cobertura, sin recursos técnicos, etcétera), y además esta oportunidad no se ha extendido a otros sectores. (Luis Esparza Oteo, "La política cultural del Estado mexicano y el desarrollo de la televisión", en: Educación, Consejo Nacional Técnico de la Educación, octubre-diciembre de 1981.)

.....

la autoridad, en un caso, o de los concesionarios, en otro. Sin embargo, esas excepciones no pasan de ser golondrinas incapaces de hacer verano. La solución, ya se ha dicho, no es una televisión estatal, sino otra que, plenamente socializada, se rija por un consejo de representantes de los partidos, los sindicatos, las universidades, las organizaciones campesinas, de colonos y otros sectores urgidos de manifestar sus necesidades y discutir soluciones.

De no cambiar las cosas, el telespectador seguirá perdido en el laberinto de la impunidad, sometido a un proyecto ideológico desnacionalizador. El gobierno carece de la fuerza y decisión necesarias para hacerle frente. El rescate de la soberanía corresponde, como siempre, al pueblo trabajador.

.....

NI SIQUIERA POR LA PAZ

El Partido Popular Socialista denunció que Televisa se negó a difundir —como era su obligación— un programa del partido titulado "La paz o la guerra: una disyuntiva", que debía pasar antes de 24 horas. (Proceso, núm. 208, 27 de octubre de 1980.)

.....

.....

¡CLARO QUE SOMOS DEMOCRÁTICOS!

La televisión es el medio más democrático del mundo contemporáneo. Hay que ver esa cualidad suya por dos aspectos, que vienen a ser complementarios: no sólo por su extensión e influjo sobre amplias masas de población, sino también porque no opera sobre un espectador cautivo. La televisión y la radio no son para ser vistas y oídas todo el día, ni todos los días. (Miguel Alemán Velasco, en El Nacional, 15 de agosto de 1972.)

.....